

MARIO MARTÍN GIJÓN

*Los (anti)intelectuales de la derecha en España. De Giménez Caballero a Jiménez Losantos*  
Barcelona, RBA, 2011

El libro de Mario Martín ofrece, de forma detallada y reflexiva, la reconstrucción histórica de un elemento del campo cultural en España que hasta el momento ha quedado al margen de la discusión política, o no se había analizado en profundidad de forma coherente: el antiintelectualismo. Partiendo sobre todo de las teorías del sociólogo Pierre Bourdieu, quien sentó las bases para comprender la autonomía —o la falta de la misma— del campo de la escritura en el seno de una sociedad, Martín ha conseguido con creces cumplir con su objetivo: reflexionar sobre la función del publicista en el seno de la sociedad, y sobre las consecuencias de su hacer, contextualizándolo en momentos claves históricos. Para ello, su propuesta es describir la línea del antiintelectualismo en España desde la dictadura de Primo de Rivera hasta la actualidad, a partir de la evolución de algunos elementos y motivos, para comprender de qué forma sus defensores han influido en la historia política del país.

Gracias a una amplia base teórica, el libro de Martín recoge lo más importante de una discusión filosófica que no se puede separar de la reflexión política de cuál es la función del intelectual en el seno de la sociedad. Para ello, la introducción se nutre de diversas lecturas de diferentes orígenes geográficos e ideológicos, creando así una red perfectamente entramada que permite que el estudio tenga una solidez teórica ejemplar.

A continuación, Mario Martín ofrece una detallada revisión del papel de los intelectuales en la historia de España de los dos últimos siglos. Sin embargo, el interés del libro estriba en que lo hace desde un análisis profundo y reflexivo del (anti)intelectualismo y de su odio hacia todo pensamiento crítico desde un enfoque diacrónico, pero concentrándose en la coherencia entre los publicistas de derechas más influyentes. Para

la primera fase, la ebullición del antiintelectualismo desde la dictadura de Primo de Rivera hasta la Segunda República, Mario Martín se concentra sobre todo en la figura de Ernesto Giménez Caballero, quien comenzó a hacerse conocido como seguidor de Ortega y Gasset, y como escritor inmerso en las vanguardias literarias del momento, para virar hacia el fascismo durante la Segunda República. Con un análisis profundo de los textos primarios de Giménez Caballero, en el libro se detalla su interpretación sexualizada —y sobre todo sexista— de la política, manipulando y tergiversando las teorías psicoanalíticas tan en boga en el momento. Igualmente se destaca la creencia de Giménez Caballero en una supremacía cultural españolista, una Hispanidad paralela a su ensalzamiento de la virilidad como energía impositiva, que explicaría desde su visión de la Conquista de América, subyugada como ente femenino, hasta la supresión de todo lo catalán. Su radicalismo político le llevó a admirar el nacionalsocialismo, y convertirse así en uno de los mayores propagandistas del régimen franquista.

En el tercer capítulo, «De las palabras a los hechos: la Guerra Civil», Mario Martín analiza la tensión entre el patriotismo y el intelectualismo en un momento en que la mayoría de los escritores y artistas toman parte por la República. Así, a partir de numerosas lecturas del momento, se reconstruyen algunas de las bases del pensamiento nacionalcatolicista: la demonización de la Institución Libre de Enseñanza, como cantera de traidores a la patria y la tradición; la construcción de una conspiración intelectual, internacional, judeomasónica, y el ensalzamiento de la Iglesia Católica como único posible referente de pensamiento. Estos elementos del fascismo español llevaron, como es sabido, a la demolición del sistema educativo y a la persecución sistemática de maestros y profesores, lo que Mario Martín estudia al detalle gracias a un trabajo de investigación encomiable.

Igualmente, en el siguiente capítulo, se analiza el antiintelectualismo en el primer franquismo.

Para ello, se destacan dos aspectos centrales: la restauración cristiana del poder político y el auge del falangismo como referente ideológico. En este momento se contraponen el hombre de acción al intelectual, para justificar cualquier represión a la inteligencia, y a un intento de devastación de las obras de autores reconocidos como Unamuno u Ortega y Gasset, entre otros muchos. Martín explica en qué medida esto colaboró a la construcción de los propios intelectuales falangistas, para sustituir los espacios que hubieran quedado vacíos a causa de la supresión sistemática de los modelos literarios y artísticos anteriores.

Con la evolución del régimen franquista en su última fase teocrática, y la pérdida paulatina de poder del falangismo, en el libro se analiza cómo el Opus Dei presenta un nuevo giro en la consagración del fundamentalismo católico como base del nacionalismo. Sin embargo, precisamente ese alejamiento del falangismo va a provocar un nuevo movimiento contestatario en la Universidad española a partir de la década de los cincuenta, que reivindica un proyecto de reforma educacional. Así reaparece la FUE, como alternativa ilegal al sindicato obligatorio SEU. Martín reconstruye con numerosos ejemplos el estado deplorable de la Universidad, lo que repercute en el (re)surgimiento de una intelectualidad crítica, y perseguida, que servirá de base a un campo intelectual, como espacio al margen y opuesto a la cultura oficial, que protagonizará los cambios de los últimos años de la dictadura y del paso a la democracia.

En el capítulo siete se reconstruye cómo, hasta 1981, año del intento del golpe de Estado del 23-F, surgen en España numerosas publicaciones críticas, de diferente signo, y cómo *El País* cobra protagonismo al abandonar el marxismo y optar por la modernización. Igualmente la fidelidad de este grupo mediático al gobierno socialdemócrata significa la despolitización de muchos de los intelectuales que escriben en él como columnistas, lo que además conlleva un reduccionismo ideológico. De esta forma, explica Martín

cómo durante la década de los ochenta y de los noventa faltan referentes críticos, lo que denota una pérdida de la autonomía intelectual.

A partir de la llegada de la legislatura de Aznar la situación cambiará, pues en ese momento surge el impulso de cierta conciencia crítica, que acabará conformándose en 2003, a causa de la participación de España en la Guerra de Irak, ilegal según todos los organismos internacionales, y que además cuenta con el rechazo de la mayoría de los ciudadanos de España. Precisamente tras la victoria del PSOE en 2004 va a aparecer un grupo de publicistas que va a volver a retomar el odio al intelectual, y al gobierno, con toda virulencia. Y como modelo a seguir de este grupo de antiintelectuales, cómo no, la figura de Federico Jiménez Losantos, a quien Martín estudia a fondo a partir de sus escritos y de sus intervenciones radiofónicas.

Lo remarcable del libro es el análisis del paralelismo que se hace entre la evolución de Giménez Caballero y Jiménez Losantos, contextualizándolos con pericia en su tiempo. Ambos periodistas comienzan a relacionarse con grupos de izquierda en su primera juventud, para acabar decantándose años después por la línea más radical de la derecha tradicionalista. En el caso de Jiménez Losantos, el análisis de Martín explica de qué forma se apropia del término intelectual para, de forma tergiversadora, erigirse como intelectual modelo y crítico. Martín consigue explicar por qué no se puede considerar que ninguno de los dos hayan mantenido una autonomía crítica frente a los círculos de poder, a partir de sus propios escritos. En el caso de Jiménez Losantos, Martín se concentra en diseccionar su obsesión con ciertos temas, de resonancia conspirativa, como su obsesión por los responsables del atentado del 11-M y su odio radical a todo tipo de manifestación de lo catalán. También Giménez Caballero se había obcecado en resaltar conspiraciones ideológicas y religiosas en los años 30 y 40, y aplaudía el aplastamiento de Cataluña en la primera posguerra. Si el fascista había optado por considerar la Iglesia Católica como base de

la Hispanidad, Jiménez Losantos va a acabar encontrando su refugio en la COPE durante muchos años, desde donde va a poder hacerse con un público cada vez más amplio. Y a la vez ha conseguido rodearse de otras figuras de cierto renombre público, como Pío Moa, César Vidal, Alicia Delibes o el hermano de Jorge Semprún, Carlos. Todos ellos revisionistas del pasado histórico, fatalistas sobre el destino de la patria, y contrarreformistas de cualquier proyecto educativo o político liberal o progresista.

La investigación de Martín se sustenta sobre una cantidad ingente de fuentes primarias y de literatura secundaria. La forma de entrelazar toda esa información para dotar al libro de una coherencia interna, que produce una lectura serena y con inteligentes guiños irónicos, significa una labor intelectual encomiable. La edición del libro, cuidada y exenta de erratas, además del índice onomástico que se añade, produce una lectura muy agradable. Como pequeña observación para una futura edición, sería de agradecer que se añadiera una lista bibliográfica al final del volumen, ya que la información que se maneja es tan vasta, y ha supuesto, con toda seguridad, una investigación exhaustiva en varias bibliotecas y archivos. De este modo podría servir de apoyo a futuras investigaciones.

El libro de Mario Martín no es sólo un libro muy bien escrito y minuciosamente detallado sobre el antiintelectualismo, sino que, sobre todo, es un libro necesario en la actualidad. Como él mismo indica a modo de conclusión, no deja de ser inquietante que muchos de esos discursos pervivan y se sigan transmitiendo a estas alturas. Poder detectar de dónde vienen las palabras nada democráticas y de tendencia destructiva de algunos supuestos intelectuales, debería hacer a los futuros lectores más críticos y precavidos sobre lo que están leyendo u oyendo. Esperemos que la lectura de esta obra impulse una discusión de mayores dimensiones sobre este aspecto hasta ahora descuidado de la historia de España.

Ana Luengo  
Universidad de Bremen

GUSTAVO CORNI

*Fascismo. Condanne e revisioni*

Roma, Salerno Editrice, 2011, 131 pp.

El pasado día 27 de enero, y en el contexto de las conmemoraciones del Día de la Memoria de las Víctimas de Holocausto, el anterior primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, volvió a ocupar el centro del interés mediático. En unas inoportunas declaraciones, «Il Cavaliere» exculpaba al dictador fascista Benito Mussolini del exterminio de los judíos italianos, y consideraba la República Social Italiana, más que un experimento ultrafascista, un intento patriótico de salvaguardar la nación de los desastres de la guerra. Más allá del histrionismo de un personaje de ejecutoria tan turbia como Berlusconi, lo que sí interesa constatar es el arraigo entre amplios sectores de algunos de los mitos del revisionismo italiano.

A este análisis de las diversas interpretaciones del fascismo italiano y las querellas historiográficas (y mediáticas) suscitadas ante uno de los hitos fundamentales de la historia contemporánea italiana se dedican las páginas de *Fascismo. Condanne e revisioni*. Su autor, Gustavo Corni, es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Trento y especialista en la Alemania nazi y el estudio del fascismo. Con una notable experiencia internacional tanto en el ámbito anglosajón como en el germano, Gustavo Corni se ha consolidado como uno de los historiadores del fascismo italiano más sugerentes, circunstancia que ratifica su última monografía, *Raccontare la guerra*, un trabajo sobre la experiencia italiana en la II Guerra Mundial y su memoria.

*Fascismo. Condanne e revisioni* constituye una apretada síntesis que ofrece al lector especializado una panorámica sucinta —pero rigurosa— de los movimientos y vaivenes historiográficos en torno al análisis del fascismo.

El clima de inestabilidad política y reconstrucción nacional representaron importantes obstáculos a la hora de analizar en profundidad el fascismo en la inmediata posguerra, y en cierta